

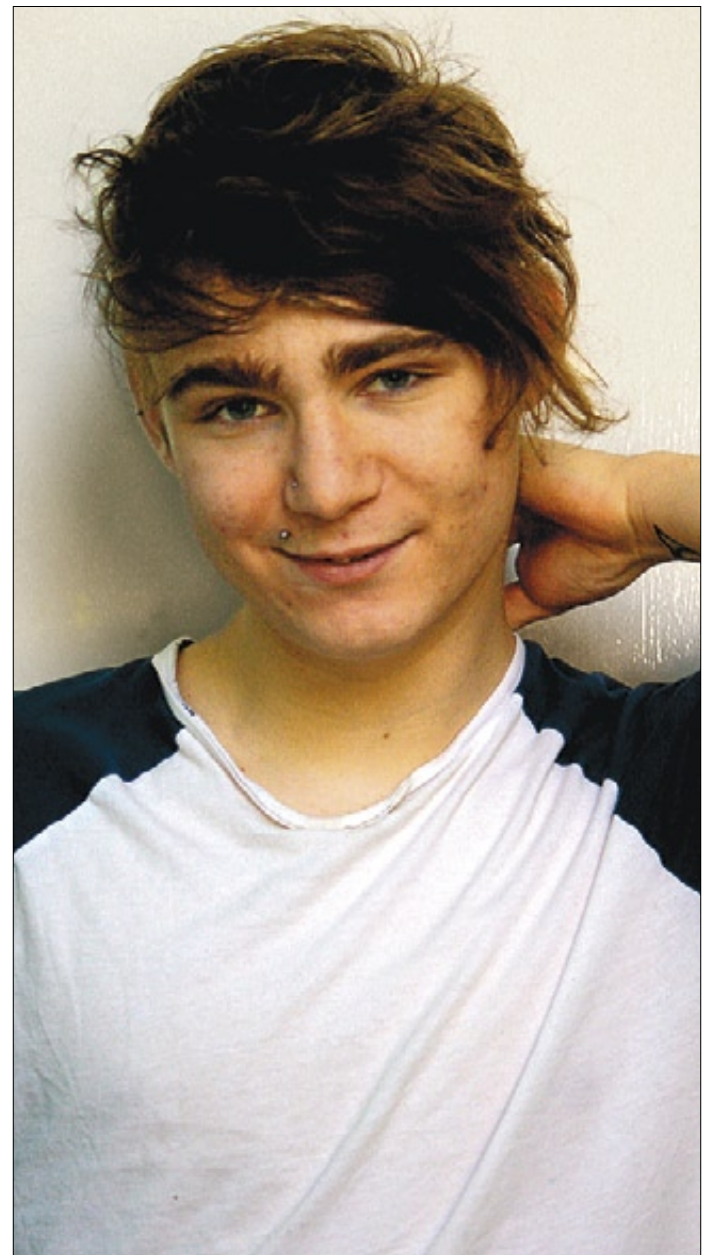
## Buscando el nuevo 'Guardián entre el centeno'



►► El escritor galés Joe Dunthorne.



►► La italiana Viola di Grado.



►► El escritor británico Ben Brooks.

## Jóvenes sin intermediarios

► **Joe Dunthorne y Ben Brooks retratan con frescura la realidad de los 'teenagers' británicos**BEGOÑA ARCE  
LONDRES

El galés Joe Dunthorne (Swansea, 1982) es el autor de *Submarino* (Suma de Letras), y el inglés Ben Brooks, (Gloucestershire 1992), el de *Crezco* (Blackie Books), traducida al catalán en la editorial Empúries como *Fes-te gran*. Dos primeras obras que ahora llegan a España y con las que ambos han despuntado en el panorama de la nueva narrativa británica. Apenas salidos de las aulas, esta pareja de escritores representa a la generación que ha crecido con internet y las redes sociales. Los suyos son relatos frescos y ligeros sobre los adolescentes de hoy, consumidores de drogas y alcohol, obsesionados por el sexo muchas veces inalcanzable, protegidos por familias al borde de la quiebra y con un terapeuta de guardia para sacarles a flote, si es necesario. Unas criaturas inteligentes, que pueden ser al mismo tiempo crueles y compasivas, y observan lo que les rodea con un bastante sarcasmo.

## el ejemplo mediterráneo

## Viola di Grado, la italiana que se sentía de Marte

En el fenómeno de los jóvenes escritores en posición de despegue se sitúa la siciliana de 23 años Viola di Grado. Junto a Silvia Avallone es una de las *essordiente* (emergentes), el último fenómeno de la literatura italiana, que convoca con éxito a lectores de menos de 30 años dispuestos a la identificación directa. Pero lo que en Avallone es sociología, en Di Grado se traduce en búsqueda verbal. Descree, dice, de que las palabras faciliten la comunicación y sigue la enseñanza del filósofo chino Zhuangzi -ha estudiado lenguas orientales- a fin de «desahacerse de las trampas y las convenciones del lenguaje».

La protagonista de su novela *Se-*

*tenta acrílico treinta lana* (Alpha Decay), que desde su aparición en octubre ha tenido una buena acogida en España, es muy joven, vive en Leeds, Inglaterra, y se viste con ropa recicla-

**Su novela 'Setenta acrílico treinta lana' ha tenido muy buena acogida en España**

da y extravagante. Señas que coinciden punto por punto con las de la autora, que no deja que la fotografíen sin su maquillaje gótico y un estilo Minnie Mouse, con el que muchos la han equiparado a Amélie Nothomb.

Pero lo que en Nothomb es irónico en Di Grado resulta muy dramático. Su heroína recorre un calvario con la muerte de su padre, la locura de la madre y un desengaño amoroso, citas de una depresión ejemplificada en el agujero de un cubo de basura. «Ella querría formar parte de la belleza del mundo pero se siente excluida». Lo especial de su indumentaria no le hizo la vida muy fácil a Di Grado en el instituto de Catania en el que estudió. Directamente la insultaban. «Yo dedico mucho tiempo a crear una estética personal, no por extrema vanidad. Para mí la ropa es fundamental para describirme a mí misma. Yo visto así y así es mi escritura. Es una cuestión de honestidad», asegura distanciándose de la «moda homologada» que tanta importancia tiene en la cultura popular de su país. «Yo no soy italiana soy de Marte». **ELENA HEVIA**

## 'SUBMARINO'

## Retrato tragicómico de un quinceañero

Oliver Tote tiene 15 años y entre sus fuentes de educación y conocimiento del alma humana se cuentan los *shows* matinales de televisión, donde las parejas infieles se someten al detector de mentiras y se sacan la piel a tiras. En la escuela no puede resistir la tentación de unirse al grupo de colegas abusones y hundir en el fango a la gorda de la clase. Luego tiene mala conciencia y por eso le escribe a la chica un manual de autoayuda para que evite en el futuro lo ir de víctima. En casa lleva un control exhaustivo de la frecuencia, duración e intensidad de las relaciones sexuales de sus padres.

Como hijo único, una de sus grandes preocupaciones es evitar que el matrimonio de sus progenitores, que ya está bastante tocado del ala, termine yéndose a pique definitivamente. Su otra meta es perder la virginidad ante de cumplir los 16, la



edad legal para estrenar condones.

Con mucho humor y una riqueza de lenguaje apreciable, Joe Dunthorne describió desde sus 25 años en *Submarino* (publicada en inglés en el 2008, cuando el autor tenía 26 años) la mezcla de ingenuidad, confusión, empecinamiento y maldad, que circula por la mente de Oliver.

«El lector puede hartarse del mal rollo del personaje en un capítulo y decidir que no quiere saber nada más de él y descubrir en el capítulo siguiente su lado generoso y más atractivo», comenta Dunthorne, durante la entrevista que tiene lugar en su oficina, un viejo vagón del metro de Londres, subido en una azotea del barrio de Shoreditch.

El protagonista relata en primera persona lo que hace y piensa, con una vena cómica que es uno de los enganches de la narración. «Puede que sea en cierto modo una sátira de la familia de hoy, pero es en todo caso una sátira cariñosa, sin cinismo ni resentimiento», afirma Dunthorne.

Lo que comenzó siendo un cuento, terminó convirtiéndose en una novela, muy bien acogida cuando se publicó en el Reino Unido y de la que se ha hecho una adaptación cinematográfica. La crítica la ha comparado con *El guardián entre el centeno* de J.D. Salinger y con *El libro de Rachel*, de Martin Amis.

«Vivimos en una época analítica, bombardeados por los libros de autoayuda, los programas de televisión en los que la gente anda contando sus intimidades y las revistas obsesionadas con la imagen, diciéndote cómo perder estómago en seis semanas y qué ponerte», lamenta este autor tan prometedor.

#### 'CREZCO'

### «Jasper se parece mucho a mí»

Ben Brooks posee un estilo bastante menos pulido que Dunthorne, pero también es cierto que escribió *Crezco* cuando tenía 17 años, y de eso hace sólo dos. «Era mi cuarta novela, pero la primera que me publicaron en papel. Las otras salieron en internet», explica durante una conversación en un pub de Trafalgar Square.

Su personaje, Jasper, lleva un diario en el que anota las búsquedas de porno gratis en la red, las fiestas que monta con los amigos, las sospechas de que el marido de su madre es un asesino y su particular manera de velar por su amiga Tenaya.

«Jasper se parece mucho a mí y el resto de los personajes también están inspirados en mis amigos», afirma este chico tímido, que se esconde detrás de un gran flequillo. ¿Son entonces verdad las cosas que cuenta?

«Sí, la mayoría sí», responde. «Lo único inventado es lo del asesino del marido de mi madre». ≡



AFP / PHILIPPE DESMAZES

► Un grupo de jóvenes, delante de una casa abandonada.

## En primera persona

**CRÍTICA** 'Crezco' no está escrito como denuncia pero es un síntoma

VICENÇ  
**Pagès**



Las novelas de adolescentes escritas en primera persona con un estilo ágil y directo nacen con *Las aventuras de Huckleberry Finn*, se modernizan con *El guardián entre el centeno*, se hacen trascendentes con *La naranja mecánica* y se vuelven cotidianas con *Menos que cero*. La edad en que los autores las publican tienden a disminuir: Mark Twain era cincuentón, Anthony Burgess estaba en la cuarentena, J.D. Salinger en los treinta y Bret Easton Ellis en los 20. El paso siguiente era que las escribiese el propio adolescente. Es lo que ha sucedido con *Crezco*, de Ben Brooks, publicada cuando el autor tenía 18 años.

Con los años, las (falsas) autobiografías de adolescentes han puesto más énfasis en la desestructuración familiar, las posibilidades de experimentación de los protagonistas y el egocentrismo del narrador. En el caso de *Crezco* no se trata solo de que el narrador, Jasper, tenga acceso a experiencias sexuales diversificadas y a drogas que este crítico ni siquiera sabía que existieran, sino que sus niveles de tedio, frialdad y autoindulgencia son difíciles de superar. Encontramos, condensados, todos los atributos de la edad: inseguridad disfrazada de cinismo, nostalgia de

la infancia, complejo de turista, desinterés por el mundo y sobre todo una agotadora conciencia de uno mismo: «Yo soy muy emocional pero no lo demuestro porque si lo hiciera la gente pensaría que soy débil y me atracarían emocionalmente».

El protagonista de *Crezco* no tiene sentimientos sino deseos, pero en cambio dispone de amigos fieles. A los 17 años, Jasper ha tenido muchas experiencias que no lo han hecho más sabio, sino más incoherente.

### Que los narradores adultos se dediquen a novelar la ilusión, el matrimonio o el envejecimiento

te. Su posición moral no es muy defendible: tampoco piensa mucho en ello. Al fin y al cabo, esta etapa no durará para siempre.

*Crezco* no está escrito como una denuncia, aunque el lícito leerlo como un síntoma: no todo el mundo ha asumido que para ciertos menores de edad la borrachera se ha convertido en una rutina. Entre los adolescentes del libro los hay que se divierten, que se suicidan y que simplemente esperan a que les baje la mefedrona. Esta novela puede parecer centrada en un espacio y un

tiempo muy determinado, pero de hecho explica una vez más la historia que ya conocemos como mínimo desde los primeros párrafos de Peter Pan, y que encontramos en filmes tan diferentes como *Rebelde sin causa*, *Quadrophenia* o *Trainspotting*. Ben Brooks lo actualiza a la perfección en la cita del grupo británico Los Campesinos! que incorpora al inicio de la novela: «Nos engañamos pensando que follar tiene futuro, porque el futuro se nos follará».

Todos los lectores han pasado alguna vez vergüenza ajena leyendo diálogos en los que personajes jóvenes se expresan con palabras y puntos de vista puntos del autor, que suele ser de media edad. Actualmente, cualquier escritor adulto tiene a su disposición documentación abundante (la serie *Skins*, por ejemplo) si quiere añadir realismo adolescente a cualquier ficción. Pero ya no hace falta. A partir de *Crezco* se ha acabado narrar la adolescencia como si un explorador –o un zoólogo– se internase en un territorio desconocido. Que los narradores adultos se dediquen a novelar la ilusión, el matrimonio o el envejecimiento. Y que dejen a los adolescentes la tarea de novelarse a sí mismos. ≡

#### ► CREZCO / FES-TE GRAN

**Ben Brooks**

Trad. Zulema Couso / Ernest Riera.  
Blackie Books / Empúries.  
232 / 283 p. 21 / 18 €

ideas

BEATRIZ  
**de Moura**  
DIRECTORA EDITORIAL  
DE TUSQUETS



## Tiempo de vilezas

Ciertas imágenes son como patadas en las entrañas. Por ejemplo, las del periodista y exeditorialista de *El Mundo* **Antonio Alemany**, sentado al lado del expresidente balear **Jau-me Matas**, para quien, en los buenos tiempos del saqueo insular, había escrito discursos que le hicieron rico, pero también culpable de supuestos delitos de malversación, fraude, falsedad y prevaricación. Con la sonrisa beoda de quien se reclama libre de culpa porque siempre ha sido «rabiosamente independiente», se arrellana en su silla de acusado y, cruzando las piernas en señal de insolente solvencia, desdeña a su vecino y exbenefactor, a quien se apresta a traicionar con tal de salvar su propia penosa vileza.

Sentí asco. Sí, asco, esa arcada que revuelve el estómago cuando algo causa un rechazo sin remedio como el que ejercen sobre el ánimo de las personas «las cobardes conductas de los rufianes», según expresión del gran **Miguel**

### Nos envuelve el pestilente tufillo a miedo y delación entre compinches

**Delibes.** De hecho, desde hace un tiempo nos envuelve el pestilente tufillo a miedo, delación y traición entre excolegas, antiguos compinches en el ejercicio de cargos políticos confrontados hoy ante la justicia por toda suerte de rufianerías.

Digámoslo todo: en su momento muchos nos reímos de esas fechorías rufianescas como si se tratara de un espectáculo ajeno a nosotros; pero si esa gente nos gobernó y se mantuvo hasta anteayer en sus distintas parcelas de poder es porque la gran mayoría de entre nosotros así lo quiso y lo manifestó en las urnas.

Sí, esas son las típicas trampas que nos tiende el sistema democrático. No olvidemos que así salió elegido en las urnas un tipo como **Hitler**. En España saludamos la democracia con mediterránea alegría y así la celebramos y gozamos a tope unos años. Pero, junto con la desmemoria, pronto también descubrimos que nos exigía tal vez demasiada responsabilidad. Decepcionados, empezamos a desentendernos y a aburrirnos. Así es cómo, en el caldo de cultivo de nuestra incontrolada levedad del ser, fueron germinando y proliferando los rufianes de hoy. Nos lo tenemos merecido. ≡